

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XIX



C. S. I. C.
1982
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XIX



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1982

S U M A R I O

	<i>Páginas</i>
Dr. D. José Simón Díaz	7
Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1981, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	9

ESTUDIOS

En la ocasión de un centenario. Madrid recuerda a Ramón de Mesonero Romanos, por <i>Juan Sampelayo</i>	17
El platero Juan de Arfe Villafañe y el inventario de sus bienes, por <i>José Luis Barrio Moya</i>	23
Juan Gómez de Mora en la reconstrucción del Monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	33
El orbe del Rey y el laberinto de Dios. Madrid, urbe manierista y barroca, por <i>Alícia Cámara Muñoz</i>	49
Algunos pintores (II) y escultores que fueron feligreses de la parroquia madrileña de San Sebastián, por <i>Matías Fernández García</i>	61
El Monasterio cisterciense de Santa María de Valdeiglesias y su fondo documental en el Archivo Histórico Nacional, por <i>M.ª Pilar Corella Suárez</i>	89
El jardín madrileño en el siglo XIX: propuesta y realidad, por <i>Victoria Soto Caba</i> ...	95
Artistas de las reales caballerizas del Palacio Real de Madrid, por <i>M.ª Teresa Jiménez Priego</i>	125
Notas para una historia de la rejería arquitectónica madrileña (I), por <i>Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso</i>	151
Físicos, químicos, matemáticos y naturalistas. Hombres de ciencia famosos, naturales de Madrid, por <i>J. Álvarez-Sierra</i>	167
El platero francés Nicolás Chameroi, fundidor de la plata madrileña bajo José I, por <i>José Manuel Cruz Valdovinos</i>	179
Las sepulturas de Rosales, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	195
En torno al autor del primer mapa de Madrid. El testamento de Antonio Marcelli, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	199
Las mujeres en los «Episodios Nacionales», por <i>Amparo Aparisi Laporta</i>	203
El Madrid en tiempos de don Ramón de la Cruz, por <i>Ana Marla Hidalgo Ogayar</i> .	241
Jacinto Octavio Picón en la crítica coetánea. Aproximación a un narrador olvidado, por <i>Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo</i>	253

	<u>Páginas</u>
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XIV según el «Libro de la Montería» de Alfonso XI, por <i>Gregorio de Andrés</i>	269
La Real Posesión de Vista Alegre, residencia de la Reina Doña María Cristina y el Duque de Ríansares, por <i>Antonio Matilla Tascón</i>	283
La Orden Militar de Santiago en la provincia de Madrid en la Baja Edad Media: las encomiendas de la Ribera del Tajo, por <i>Cristina Segura Graño</i>	349
Los Alcaldes de Barrio en el Madrid de Carlos III y Carlos IV, por <i>Pilar Cuesta Pascual</i>	363
Las reformas educativas en el Madrid del siglo XVIII, por <i>Carmen Sánchez Giménez</i> .	391
Judíos de Torrelaguna (Madrid) a fines del siglo XV, por <i>Enrique Cantera Montenegro</i>	427
Toreros que actuaron en Madrid entre 1619 y 1749, por <i>Francisco López Izquierdo</i> .	445
Los aguadores de Madrid, por <i>María del Sol Díaz y Díaz</i>	475
El incendio de la Plaza Mayor de Madrid en 1790 y los sistemas de construcción en la ciudad, por <i>María de los Santos García Felguera</i>	485
La Carrera de San Jerónimo. El cambio de sus funciones urbanas, por <i>José María Sanz García</i>	501
Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	541
Usos del suelo y actividades tradicionales en las riberas del Manzanares, por <i>María Teresa Fernández Yuste</i>	563
Prospecciones en La Marañosa. San Martín de la Vega (Madrid), por <i>Magdalena Barril Vicente</i>	581
La Confederación Española de Centros de Estudios Locales en 1981, por <i>Antonio Aparisi</i>	605
Trabajos publicados en «Anales del Instituto de Estudios Madrileños»	615

LAS CACERIAS EN LA PROVINCIA DE MADRID EN EL SIGLO XIV SEGUN EL «LIBRO DE LA MONTERIA» DE ALFONSO XI

POR GREGORIO DE ANDRÉS

V

DE LOS MONTES DE TIERRA DE MAYDRIT ET DE ALHAMIN

DE LOS MONTES DE TIERRA DE MAYDRIT

1.ª La Dehesilla, que es entre Alcobiella et el río de Beacos es buen monte de puercos en tiempo de uvas. Et no ha vocería, salvo algunos homes quel fablen de allende del río en derecho de los molinos et otros en las Cabezas que son entre esta Defesa et Fuente Carral. Et son las armadas en el arroyo de Beacos.

Los términos del municipio de Madrid, en el siglo XIV, eran muy reducidos si se compara con los que actualmente posee. Una cuarta parte, más o menos. La ciudad de Segovia atenazaba a la ilustre villa por los cuatro costados. Incluso, la disputó la jurisdicción del territorio del Real de Manzanares, aldeaño a la sierra de Guadarrama de tan jugosos pastos, que llegó a perder cuando Alfonso X en 1275, lo puso bajo jurisdicción real, hasta el día que se resolviera judicialmente el derecho de su posesión entre ambas partes, momento que nunca llegó. En consecuencia, los límites de Madrid en esta época por el poniente se extendían hasta el río Guadarrama, el Serrejón y carretera de Colmenar, más o menos.

Cinco monterías en cinco dehesas del alfoz o territorio jurisdiccional de Madrid nos describe el montero real de Alfonso XI, todas al poniente, en donde se criaba el jabalí pero no el oso, ya que estos terrenos bastante poblados y sin roquedales no eran idóneos para el plantigrado, mientras que la sierra del norte y poniente de Madrid aposentaba en estos tiempos osos en relativa abundancia.

La primera montería que nos reseña está en las proximidades de la capital, entre Alcobilla y el río Beacos, siendo buen monte de puerco en «tiempo de uvas», es decir en el otoño.

La Dehesilla se ubica en la zona norte y poniente de Madrid, a unos 10 Km. de la Puerta del Sol, entre el barrio Castillejos cerca de la Plaza de Castilla hasta el de Peña Grande, limitado por el arroyo del Fresno y al sur el arroyo Beacos.

Alcubilla fue un poblado medieval situado, según dicen los vecinos de Fuencarral en el siglo XVI, «camino derecho de Madrid un poco desviado a la mano derecha», en un alto, en cuya época todavía se veían las ruinas; quedaba además una casa y una huerta llamada Alcubilla. Aquí había una fuente llamada de este nombre; más tarde sus aguas potables se encañaron hasta Madrid, cuyo conducto fue llamado el «viaje del Alcubilla»; había también un arroyo con este nombre, cuyo nacimiento estaba en la fuente y se juntaba con el Valdezarza en Peña Chica. Se localiza encima del barrio de Tetuán de las Victorias, en donde hay una barriada, El Cubillo, desfiguración del topónimo Alcubilla, según creo.

El arroyo Beacos, afluente del río Manzanares, en la orilla izquierda se forma con los arroyos Alcubilla, Valdezarza y Veguillas y fluye hacia poniente. En su margen derecha desagua el arroyo Fresno, a un Km. de la carretera del Pardo, enfrente de la Fundación Generalísimo. Hoy se ha perdido el potamónimo Beacos sustituido por Huerta del Obispo.

No hay vocería. Basta con que algunos hombres hablen alto al otro lado del río, para espantar a los venados, enfrente de los molinos del río Manzanares y otros monteros hagan lo mismo en las cabezas o colinas que se alzan entre esta dehesa y Fuencarral, a fin de encaminarlos hacia el arroyo Beacos donde estaban emplazadas las armadas.

2.ª La Dehesa de Madrit es muy real monte de puerco en invierno. Et son las vocerías, la una desde las Cabezuelas por camino de Colmenar, que non pase contra Viñuelas; y la otra desde el camino del Colmenar fasta Marhojal, et dende fasta derecho de Carbonero. Et que esté renuevo en la senda nueva. Et son las armadas tres al arroyo de Tejada, et otras tres desde Santa Maria fasta en derecho de Carbonero catante el río; et otras tres desde Sancta María fasta en derecho de la Tablada, catante el río.

Esta montería se desarrolla en los terrenos que hoy se llaman monte del Pardo, a la izquierda del río Manzanares, que era «muy real monte de puerco en invierno». Entonces a mediados del siglo XIV era la dehesa de Madrid y no se denominaba con el topónimo de El Pardo. En el Libro de la Montería no aparece este vocablo aplicado a estos montes. Aunque por otros documentos sabemos que existía en el lugar actual una aldea o caserío llamado El Pardo, que, según informa el concejo de Madrid en 1312 al rey Alfonso XI, era de Johán Roiz de Sasamón y fue de Elvira Fernández, su mujer, que los hubo de sus abuelos y bisabuelos. Sin duda el primer poseedor se llamaba Pardo. En el Libro de la Montería se cita varias veces un lugar de El Pardo que, erróneamente, se aplica a este famoso coto de caza, cuando en realidad se identifica con el pueblo actual de Villanueva del Pardillo, llamado en esta época El Pardo, como aseguran las Relaciones Geográficas,

situado en el Real de Manzanares. Agrava la confusión el hecho de haber levantado Juan II y Enrique IV un robusto pabellón de caza en las proximidades de este lugar, cuyas ruinas todavía, hemos visto en lo alto de un cerro, llamado los Palacios en el siglo XVI, según relatan los habitantes de la Despernada a Felipe II.

El eje de esta montería es el río Manzanares, entonces llamado Guadarrama de Madrid, que cruzaba por el centro a esta gran dehesa. El monte de esta cacería se extiende desde la carretera de Fuencarral a Colmenar Viejo por el norte y hasta el Manzanares por el mediodía. Las vocerías: una desde las Cabezuelas, que son los altos que se extienden desde Canto Blanco hasta Tres Cantos y bordean la carretera de Colmenar. Desde Tres Cantos, llamado así por los tres mojones, que limitaban Viñuelas, Colmenar y Madrid se descende en línea recta hacia el Manzanares, hasta una alberguería llamado Marhojal, que pertenecía a la iglesia de Madrid de S. Miguel de Xagra y estaba a mitad camino entre Tres Cantos y el río Manzanares, junto a la actual tapia del Pardo, cuya localización exacta es hoy difícil, tal vez en el arroyo y casa de Navarrondillo en donde confluyen varios caminos, encrucijada idónea para una venta. El topónimo Marhojal fue dado, sino yerro, por la abundancia de marojos, planta semejante al muérdago.

Desde Marhojal se renovaba la vocería hasta el río, enfrente de Carbonero, lugar próximo a Torrelodones, que por estar en un alto les servía a los monteros de punto de mira, ya que está muy alejado del Manzanares. El poblado de Carbonero hoy ha desaparecido, pero existe todavía arroyo de Carboneros, que atraviesa la carretera de Torrelodones a Hoyo en el Km. tres; en las proximidades de este curso de agua, en un alto, se alzaba Carbonero, aldea de Madrid, con sus labranzas y casas. Tenía enfrente, hacia poniente el Canto del Camello, hoy llamado el Canto del Pico; y hacia el norte, a unos dos Km. la Cabeza del Ximio, de tanto renombre en las monterías, que identificamos con la actual Casa Blanca, mejor que con la Casa del Quemadillo, como propusimos en otra precedente montería.

Nueve armadas había que emplazar para abarcar esta extensa montería: tres en el arroyo de Tejada, cuyo nombre hoy conserva, de largo curso de agua, ya que nace en las estribaciones del cerro de S. Pedro, al cual hemos ascendido, y desagua en el río de Madrid a unos 4 Km. del Pardo. Otras tres en el Manzanares desde Santa María del Torneo o Tornero hasta enfrente de Carbonero. La ermita de Santa María, llamada del Torneo por el giro que hace el Manzanares en este lugar, se levantaba en la confluencia del arroyo Manina con el Manzanares, a la orilla derecha de éste; es probable que en este lugar hubiera antiguamente un poblado. En esta época estaba yermo y pertenecía a un tal Diago Alfón. En 1467, cuando Enrique IV tomó ciertos pastos, dehesas y tierra de pan llevar, «para los meter en el Pardo», de este despoblado tuvo que resarcir a Santa María de la Almudena ya que era beneficio curado suyo. Hoy están las ruinas de esta ermita bajo las aguas del embalse del Pardo.

Como las tres precedentes armadas se colocaban desde Santa María del Torneo, río arriba, así estas tres últimas se emplazaban desde la ermita, río abajo, hasta enfrente de un lugar llamado Tablada, situado en la margen derecha del río. Este topónimo no lo hemos localizado. Según la orientación que nos da el montero real cae enfrente de la actual población del Pardo. Tal vez se identifique con una alberguería medieval que se llamaba Val de Tabla (no Val de Talla) perteneciente a una cofradía de Santa María Magdalena de Madrid, en la carretera que va de la capital a las Rozas. «Catante el río», es decir, a la vista del agua.

3.ª La Dehesa de Garci Fernández que es cabo Bobadiella es buen monte de puerco en verano. Et es la vocería desde Santa María del Retamar por el camino que va a Pozuelo fasta encima del monte. Et son las armadas, la una al Horcajo et la otra en Paz Nobis et la otra entre Paz Nobis y el Retamar.

Esta montería se sitúa en el término de Boadilla del Monte, al final de su término, en las proximidades del río Guadarrama; en la dehesa que hoy se llama Romanillos y en la época medieval llevaba el nombre de Garci Fernández por su dueño. Debió ser una gran terrateniente de aquellos tiempos, ya que en el informe del concejo de Madrid a Alfonso XI en 1312 aparece como dueño del Forcajo, el Villar y Santa María del Retamar, lugares todos próximos, un García Ferrández, cuyo padre, del mismo nombre, era hijo de «Donna Silocha».

Esta dehesa era buena de jabalíes en verano, a los cuales había que espantar hacia el río Guadarrama, en donde se emplazaban las armadas. La vocería tenía que partir desde un camino que sale de Santa María de Retamar en dirección de Pozuelo de Alarcón, hasta encima del monte. Las armadas se colocaban, tres en número, en el Guadarrama. Una en el Forcajo, un poblado situado donde hoy se levanta el Castillo de Villafranca junto a la confluencia del río Guadarrama con el Aulencia, que forman un horcajo. El castillo actual, hoy en ruinas, posterior a esta época, de finales del xv o principios del xvi, fue de Alonso Álvarez de Toledo contador de Enrique IV, y en tiempo de Felipe II de los Núñez de Toledo quienes vendieron los preciosos códices del castillo a Felipe II para El Escorial.

La otra armada se emplaza en Pax Nobis, topónimo que hoy se conserva en una alquería junto al río Guadarrama en la finca de Villafranca. Antiguamente, hubo aquí una célebre venta, S. Antón de Pax Nobis con un puente que ha durado hasta tiempos recientes. La afluencia de los caminantes al puente dio vida a esta alberguería en la época medieval. La tercera vocería se emplaza entre esta venta de Pax Nobis y el poblado de Retamar, situado éste junto al actual puente del mismo nombre que atraviesa la carretera de Las Rozas al Escorial.

4.ª La Dehesa de sobre el Forcajo y la Dehesa de Paz Nobis es todo un monte y es bueno de puerco en invierno. Et es la vocería desde las Navas de Cuéllar hasta en par del Pardo. Et son las armadas, la una en Paz Nobis y la otra a la casa del Forcajo.

Esta montería se emplaza enfrente de la Dehesa de Garci Fernández o Romanillos, en el margen derecho del río Guadarrama; formando la dehesa del Forcajo como la de Pax Nobis un sólo monte. Es probable que en tiempos anteriores, estos dos lugares fueran poblados. Como lo sugieren sus dehesas. Aquí, se habla de la Casa del Forcajo, en donde más tarde se levantó el castillo con su poblado, al que se le dio el privilegio de villa franca, cuando los Álvarez de Toledo tuvieron tanto poder ante Enrique IV. Creo que su nombre entonces fue de Villafranca del Horcajo.

La vocería se despliega desde Navas de Cuéllar hasta en par del Pardo. No hemos encontrado el topónimo de Navas de Cuéllar, ni sé si todavía se conservará entre los labradores de estos contornos. Se ubica aproximadamente en las lomas que se extienden entre Cabeza Mocha y la carretera de Villanueva del Pardillo a Valdemorillo, a las cuales llaman la Dehesa, en donde las aguas de lluvia quedan estancadas; de donde el nombre de navas. Los voceros tendrían que avanzar desde las Navas hasta en par del Pardo.

Hemos de advertir que en la edición de esta obra del Libro de la Montería se escribe el Prado, lo cual consideramos erróneo, no sé si es error del copista del códice o del editor. Sin duda que hay que leer el Pardo, caserío medieval del que ya hemos hablado anteriormente varias veces, en especial en la montería 18 de la primera sección que hemos publicado. Hoy se llama a este lugar Villanueva del Pardillo al adquirir posteriormente el rango de villa y Pardo pasó a diminutivo para evitar la confusión con el actual pueblo y monte del Pardo que tanta importancia alcanzó desde el siglo xv, al ser «muy real monte de caza» en el doble sentido: cinegético y de la casa real.

Las armadas se ponían ambas en el río Guadarrama, hacia donde se encaminarían los venados espantados por las vocerías. Una en la venta de Pax Nobis, en donde desagua un arroyo que nace en los altos de Galapagar y ha recibido tres nombres: Membrillo, Los Palacios, por la casa real de caza de Juan II y Enrique IV que bordea, y Sequillo, por servir de límite. En un documento medieval se llama a este lugar Pax en Parra, nombre también de río, pero este potamónimo de «parra», con el cual se topa con frecuencia, aplicado a los arroyos, se nos escapa su significado. Tal vez sea una palabra pre-romana, con un significado muy corriente en esta época aplicado a un curso de agua, como puede ser río límite. En este caso podría ser el río que limitaba el Real de Manzanares con las tierras de Madrid.

La otra armada se emplazaba en la casa del Forcajo, junto al río Guadarrama, que, como ya hemos dicho, se identifica este caserío con el lugar donde se levanta el castillo de Villafranca, que es posterior a esta época. Alrededor de esta casa se formó en el siglo xv un poblado que logró obtener el título de villa franca. Hoy no existen más que las ruinas de este castillo que está emplazado en una colina desde la cual hemos contemplado un espléndido paisaje.

*5.ª La Dehesa de Santa María del Retamar es buen monte de puerco en invierno. Y es la vocería desde la Torre de Lodo-
nes hasta en cabo de la Dehesa del Retamar. Et son las arma-
das, la una a Santa María del Retamar et Paz Nobis. Et que
esté renuevo en el camino que es entre la Dehesa de Santa
María del Retamar et la de García Ferrández, porque si quisiere
pasar, quel dejen pasar et le renueven.*

Esta montería se desarrolla en la dehesa del poblado de Santa María del Retamar, lugar emplazado a la vera izquierda del río Guadarrama, a unos quinientos metros, río abajo del actual puente de Retamar, que enlaza la carretera que va de las Rozas al Escorial. Se alzaba en los límites con el Real de Manzanares, por lo que el concejo de Madrid informa a Alfonso XI en 1312 que cae en las tierras de su jurisdicción y que sus dueños

son vecinos de Madrid. No sé cuándo se despobló este lugar, pero su iglesia perduró como ermita bajo la advocación de Santa María del Retamar hasta los tiempos modernos en que fue trasladada la imagen a la iglesia de Las Rozas. Todavía hemos visto cimientos del antiguo caserío.

Su dehesa, que era muy amplia, es el objeto de esta montería; buen monte de jabalíes en invierno. Las piezas había que sacarlas de la espesura de la dehesa y lanzarlas al río Guadarrama, en donde se emplazaban dos armadas. La vocería debía de partir desde la Torre de Lodones, en donde persiste todavía un pequeño torreón, seguir a lo largo de la orilla izquierda del río Guadarrama hasta el final de la dehesa del Retamar, que lindaba entonces con la de Pax Nobis.

Las armadas había que emplazarlas, una, en el caserío de Santa María, tal vez en el arroyo llamado de la Nava, que cae en el río Guadarrama junto a Retamar y la otra, río abajo, entre Santa María y Pax Nobis, tal vez en el arroyo de Fontarrona, situado un Km. antes de llegar al puente sobre el río Guadarrama de Villafranca del Castillo. Advierte el montero que se pongan canes de renuevo en el camino que separa la dehesa del Retamar de la de García Ferrández. Es probable que este camino sea la actual carretera que une a Majadahonda con Villanueva del Pardillo.

6.º El monte de cabo Sanct Agustín, que dicen la Coscoja, et el monte de Sancta Maria de los Alamos es todo un monte; et es bueno de puerco en invierno, et es en el Real de Manzanares. Et son las vocerías, la una por cima de las Atalayas fasta la Foz del rio; et la otra allende de la Foz, catante el rio, desde la cabeza del Calviello fasta en derecho del Soto. Et son las armadas, las dos al Soto que está de yuso de Sanct Agustín; et las dos en el arroyo Seco, que es entre el monte de la Coscoja et el monte de Sancta Maria de los Alamos.

Esta montería no está emplazada en los montes de tierra de Madrid, como reza el título de este capítulo, ya que asegura el montero real que «es en el Real de Manzanares». La explicación probable de esta anomalía es que el autor de este libro se distrajo olvidándose de poner esta montería en tierras del Real de Manzanares; después de haber descrito la cacería en el Zarzalejo y Monte Calviello viene lógicamente esta montería en el monte de la Coscoja de S. Agustín de Guadalix.

La montería se emplaza al norte de S. Agustín, «el monte de cabo S. Agustín», es decir, en el extremo de su término, que llaman la Coscoja y forma todo un monte unido con el de Santa María de los Alamos.

No he encontrado este topónimo de Coscoja, que como su nombre indica son árboles achaparrados de encinas, tal vez hoy haya desaparecido, aunque sí se puede localizar, a unos cuatro Km. de S. Agustín, en el Alto de Valdeolivas y la Atalaya del Molar, limitando con el término del lugar de Pedrezuela, en donde el río Guadalix hace un rápido y profundo viraje, llamado este lugar en el Libro de la Montería, la Foz del río.

El monte de la Coscoja formaba un todo con el monte de Santa María de los Alamos, separados por la depresión del río Guadalix. Santa María de los Alamos fue un poblado

medieval hoy desaparecido, pero que actualmente se conserva la ermita con su imagen, no antigua, que está bajo la advocación de nuestra Señora de Navalazarza, situada en un altozano desde donde hemos contemplarlo grato campo visual de toda la feraz dehesa de Moncalvillo. En las proximidades de la ermita corre un arroyo, Las Higueras, bordeado de fresnos y álamos con una fuente que surtía al poblado primitivo. La dehesa y monte de Moncalvillo fueron en esta época términos de Santa María de los Alamos; más tarde, despoblado este lugar, tal vez en la famosa peste negra de 1350 que asoló a toda Europa, pasó esta pingüe dehesa bajo la jurisdicción de S. Agustín y Pedrezuela.

Las vocerías son dos: una parte de las Atalayas, topónimo todavía existente en el Alto de Valdeolivas, que da vista a Pedrezuela, con el nombre de Atalaya del Molar (880 m.), también llamados antiguamente Atalayas de Anibal, no sé por qué motivo; se continúa la vocería hasta la Foz del río Guadalix. La otra vocería es en la margen derecha del río, «allende la foz catante el río»; es decir en el lado opuesto del curso del agua, a vista de ésta desde la cabeza del Caviello, que domina al río. Ya hemos adelantado que Moncalvillo es la extensa dehesa que perteneció a Santa María de los Alamos, que hoy es de S. Agustín, en parte.

Esta segunda vocería seguirá su trayecto hasta en derecho del Soto, que está debajo de S. Agustín. Es una pingüe dehesa, llamada Soto de Valdelagua, entre los arroyos de la Parrilla y el Colmenarejo, llamado también arroyo de la Fresnera. En el cauce de este segundo curso de agua había que situar dos de las armadas. Las otras dos debían emplazarlas, en el arroyo Seco, que es entre el monte de la Coscoja y el monte de Santa María de los Alamos.

No se conoce ningún río que lleve actualmente el potamónimo de arroyo Seco ni en los planos geográficos ni por tradición popular. Solamente nos queda su ubicación por las líneas de dirección de esta montería. El único arroyo que separa al monte de la Coscoja del monte de Santa María de los Alamos es el río Guadalix, al cual se llamaba en aquellos tiempos el arroyo Seco, si no me engaño.

Es frecuente encontrar por ambas Castillas el topónimo de Seco y Sequillo aplicado a ríos y arroyos, a los que la creencia popular justificaba su apodo por secarse su cauce de agua en verano. Pero, este fenómeno es general a casi todos los arroyos castellanos. La solución de este enigma nos la dio un documento latino medieval que se guarda en el Instituto de Valencia de D. Juan (A.I. 8) del año 1020, en donde se limita un terreno usando el término «seco...»: *ad illo molino de Citi Pepiniz de illa parte per illo seco quod sacat (= Secat) ad illo molino et de seco quod sacat (= secat) al illo molino ad alio...* («a aquel molino de Citi Pepiniz de aquella parte por aquel mojón que limita hacia aquel molino, y del mojón que limita hacia aquel molino al otro...»).

Aquí el vocablo *seco*, significa hito, mojón, ya que el verbo latino *secare* significa cortar, limitar. En español nos queda «secante», que divide. Así tenemos un pueblo castellano, Itero Seco, significando el «hito límite». De lo cual se deduce que los cursos de agua que llevan el potamónimo de «Seco» o «Sequillo» significaban arroyos o ríos que limitan términos, separan jurisdicciones, etc. Conjeturamos que el mismo significado parece que tiene el vocablo, que creemos prerromano, «Parra» y «Parrilla», tan frecuente como nombre de cursos de agua.

En nuestra montería que comentamos, el arroyo Seco o Guadalix servía de límite al sexmo de Manzanares el Real, territorio disputado por Madrid y Segovia durante la Edad Media.

EN TIERRAS DE ALHAMÍN HAY ESTOS MONTES

7.º (1.º) *La Dehesa de Sanct Polo et la Dehesa del Alameda es todo un monte; et es bueno de puerco en invierno. Et son las vocerías, la una por el sendero que va desde el Prado que va a Sanct Sadornín; et la otra desde Valdoliva fasta las Texoneras, por cima del arroyo del Fresno fasta el camino que viene de Sanct Martín a Prado. Et son las armadas al río.*

Como preámbulo, hemos de advertir que estas monterías «en tierras de Alhamín» se desarrollan en los límites de las provincias de Madrid y Toledo.

La actual finca del Alhamín está circunvalada por los pueblos de Escalona, Santa Cruz del Retamar, La Torre de Esteban Hambrán, Méntrida y Villa del Prado. Bajo la dominación árabe tuvo gran importancia el poblado del Alhamín, con su castillo roquero, mezquitas, zocos y buenos edificios agrupados alrededor de la fortaleza que se yergue sobre un cerro (519 m.), a un Km. del río Alberche que atraviesa un feraz valle, hoy dedicado a regadío.

La importancia del Alhamín provenía de ser una posición militar del reino árabe de Toledo en las fronteras de este estado y lugar de choque con las fuerzas cristianas que bajaban de Avila, sirviendo de frontera la línea de río, al mismo tiempo que era punto de defensa del puente que cruzaba el río, por donde pasaba un antiguo camino, tal vez pequeña calzada romana que unía Avila y demás ciudades de Castilla la Vieja con Toledo. El paso del puente estaba gravado de portazgo, al menos en la época cristiana, hasta que D. Alvaro de Luna, señor de Escalona, destruyó el puente de Alhamín y construyó otro en Escalona, desviando el tránsito hacia esta villa y enriqueciéndola con el peaje.

Aunque se han propuesto varios significados a este vocablo árabe de Alhamín o mejor Alfamín, parece hoy el más aceptado que sea un patronímico de una familia Fahmi, en plural al-Fahmin, dueños en algún tiempo de este feraz valle, a cuyo convento-cuartel acudían los piadosos musulmanes para hacer el *ribat* o guerra santa. Los vecinos de estos lugares creían en el siglo XVI que esta palabra, Alhamín, extraña para ellos, significaba «baño», que existía en el bajo del castillo y comunicaba sus aguas con el río Alberche, como le informan a Felipe II.

La primera montería tiene unos topónimos que son hoy día todos localizables, menos uno. Su localización es en la margen derecha del río Alberche, en donde hay un extenso llano limitado por la Sierra de Tozar. El monte objeto de esta montería lo forman dos dehesas, la de S. Polo y la de la Alameda. Hoy todavía existe la ermita de S. Polo, junto al palacio del Rincón, a unos 600 m. de la carretera que va desde Aldea del Fresno a Villa del Prado, en la parte izquierda de esta vía. Es muy probable que aquí hubo entonces un poblado, ya que tenía dehesa.

El otro topónimo es El Alameda, un poblado con dehesa, cuya ubicación no hemos logrado situar. Como lugar más probable, al parecer, en las proximidades del punto en que afluyen el arroyo fresno en el río Alberche, en cuyas cercanías hay un cruce de caminos y una casa de la Guardia Civil.

Una de las vocerías va por el camino que une a Villa del Prado con la finca de S. Sadornín, por encima de la carretera actual a Aldea del Fresno. S. Sadornín o el Santo es una conocida pingüe dehesa con una ermita dedicada a S. Saturnino, probablemente un despoblado medieval, situada a la margen izquierda del río Alberche a la salida de los desfiladeros del molino de las Picadas. Perteneció al monasterio de Guadalupe y en el siglo XVI al Escorial hasta el siglo XIX en que se malvendió.

La otra vocería va desde Valdeoliva, caserío hoy todavía existente, hacia al oeste de Villa del Prado, subiendo hasta las Tejoneras, caserío a la parte norte de este villa, a un Km., lado derecho de la carretera que va del Prado a Cadahalso. «Por cima del arroyo del Fresno», curso de agua con el nombre actual de Arroyofresno, que nace en la Granjilla con el nombre de Bodegón, se acrecienta con la fuente del Sauce o del Pasto Común y cae en el Alberche «Fasta el camino viejo», que viene de S. Martín de Valdeiglesias por la Granjilla y bordeando el arroyo del Bodegón baja al Prado. Las armadas se colocan en el río Alberche, a lo largo de las dos dehesas de S. Polo y el Alameda.

8.º (2.º) Los Barrancos de las Torronteras de Peñas Rubias et Val de Marzalga et Val de la Figuera es todo un monte, et es bueno de puerco en invierno et en la otoñada. Et son las vocerías, la una desde Méntrida por el lomo de sobre Val de Belvis, fasta la Casa de Belvis; et desde la Casa de Belvis fasta el río. Et la otra por el valle de Marzalga fasta el río. Et son las armadas al río: la una en derecho del Soto, et la otra en derecho del Aceña, et la otra en derecho de S. Polo.

Esta montería se desarrolla entre Méntrida y el río Alberche, siendo casi todos los topónimos que nos cita localizables hoy día. Los Barrancos de la Torronteras de Peñas Rubias se ubican en la margen izquierda del arroyo de Valdehiguera, unos 500 m. antes de afluir al Alberche, donde están Peñas Rubias, que son unos cortes del terreno verticales formados por el rápido descenso de las aguas en tiempos de lluvias que arrastran los puentes de estos arroyos, como vimos el día que estuvimos recorriendo estos parajes que se habían llevado las aguas los puentes del Valdehiguera y Belvis. El arroyo de Méntrida o Grande es el mismo que en la montería llama Belvis, topónimo que se va perdiendo entre los naturales de este pueblo, ya que fue un guarda forestal quien nos identificó este topónimo con el río Grande. Como la Casa de Belvis o del Romeral, que fue vivienda forestal, situada en un cerro al pie del arroyo Belvis, enfrente de la loma de las Olivas, hoy urbanizada.

Las tres armadas se sitúan en la margen izquierda del río Alberche, en frente de tres puntos que se hallan en la parte derecha del río. El Soto, la Aceña y S. Polo, situados, respectivamente, en las cercanías de la desembocadura de los tres arroyos Marzalga (evolucionado hoy a Marzalva), Valdehiguera y Belvis o arroyo Grande. El punto exacto de estos lugares hoy no es fácil de determinar.

En la época medieval hubo cerca del arroyo de Marzalga una aldea que llevaba este mismo nombre, cuya localización actual ignoro. «Et illa aldea de Marzalva remanet in termino de Alfamin», dice un documento de Alfonso VIII de 1208.

9.^a (3.^o) *El monte que entre Verciana y Villamanta es buen monte de puerco en tiempo de los panes et en tiempo de la otoñada, et este no ha vocería nin armada cierta, pero es muy buen monte de andar et ponerle sus renuevos de canes et andar el de caballo por do quisiere tanto como el venado.*

Son interesantes los detalles que nos da el montero real sobre esta montería en el monte que está entre Villamanta y Berciana, que es bueno de jabalíes en tiempo de panes, es decir en verano, y también en el otoño. Es tan fácil de recorrer y llano que no admite ni vocerías ni armadas; es buen monte de caminar por él a pie y a caballo, por donde se quiera, tanto como el venado y poner renuevos de perros sin dificultad.

Este monte está situado entre dos lugares muy conocidos, como son el pueblo de Villamanta y la ermita de la Berciana y en su centro existe una alquería llamada Valquejigoso. Berciana, hoy dehesa de Méntrida, fue un antiguo poblado que desapareció en el Medievo, tal vez a causa de la peste negra de 1350, quedando la ermita sobre un altozano, en un paraje delicioso, atendida por los vecinos de Méntrida con una Virgen bajo el título de la Natividad, de gran veneración en toda la comarca cuya historia fabulosa fue escrita, dando rienda suelta a la imaginación, por un monje, Luis de Solís en el siglo XVIII. Todavía hemos visto restos de las antiguas edificaciones.

La cacería en este monte no tiene apenas dificultad, como dice el montero real, ya que se recorre a pie y a caballo el terreno sacando a los puercos de entre los quejigos para perseguirlos con los canes, que como nos dice el autor de este libro en otro lugar, «por tales monterías como éstas, cuando acaescen, probamos nos que si los monteros porfían bien et los canes non dejaren, que non hay al si non acabarse, demás si los monteros saben la tierra».

10.^a (4.^o) *El monte de Méntrida es buen monte de puerco en tiempo de panes, et en la otoñada. Et son las vocerías, la una por el lomo que es sobre Val de la Figuera fasta el río; et la otra al río desde Villanueva fasta en derecho de Barranqueras; et la otra por el lomo de Verciana ayuso fasta Villanueva. Et son las armadas en Val de Belvis.*

El monte de la villa de Méntrida que aquí señala se extiende desde el arroyo de Valdehiguera hasta el de Berciana, ambos afluyen al Alberche, en su orilla izquierda. El despliegue de esta montería es fácilmente reconocible, ya que todos los topónimos están localizados menos uno que trataremos de identificar. Una vocería va por el lomo o altozanos que domina la cuenca de este curso de agua hasta el Alberche. La otra vocería desde Villanueva o sea la actual ermita de la Poveda hasta las Barranqueras de Peñas Rubias. Una tercera por el lomo del arroyo Berciana, que desagua en el Alberche enfrente de S. Polo hasta Villanueva o La Poveda. Se emplazan las armadas en el arroyo de Belvis, al que hoy llaman Grande, que pasa por el mismo lugar de Méntrida, bordea una amplia y magnífica urbanización moderna para acabar en el Alberche.

El topónimo de Villanueva que aquí nos indica el montero real lo identificamos con un célebre poblado medieval, llamado Villanueva de Tozara, que sitúo como lugar más probable de su emplazamiento donde hoy está la ermita de nuestra Señora de la Poveda, de tanta devoción por toda la comarca, situada como a 300 m. de la margen derecha del río Alberche. La ermita suele ser el último resto que queda de un despoblado, mantenida por la devoción de los pueblos colindantes que acuden en romería el día de su fiesta, además de haber una cofradía que sostiene el santuario.

En la época medieval Villanueva de Tozara fue pueblo principal con una extensa dehesa llamada El Rincón o la Rinconada de Perales, nombre que todavía se conserva. Está atravesada por un arroyo, el Tozara, que nace en la sierra llamada Tozar. Este arroyo de Tozara formado de media docena de pequeños cursos de agua nace en la casa del Rincón en lo alto de la Sierra de Tozar junto a Pino Niño (846 m.), atravesando los términos de Villanueva antes de morir en el Alberche. En 1208 Alfonso VII vendió la villa con todos sus términos a Segovia, formando parte, desde entonces, del sexmo de Casarrubios hasta 1862 que fue subastada y pasó a dominio particular. Ignoro cuándo y porqué se despobló este lugar de Villanueva y quedó reducido a una ermita con el nombre de la Poveda; no sé si la advocación primitiva de la imagen proviene por estar este paraje tan poblado de povos o álamos que hacen de este lugar una deliciosa umbría. La ermita es del siglo XVIII, estilo barroco, de alta cúpula, con un bello Cristo de marfil del siglo XVI y un altar mayor adornado de buenas pinturas religiosas.

11.º (5.º) *La Dehesa de Alhamín es buen monte de puerco en tiempo de panes. Et es la vocería desde el arroyo del Fresno por cima de las Xaretas hasta Nava Zarza. Et es la armada en el Alameda.*

Esta montería se despliega por el lado derecho del río Alberche, en la dehesa del poblado de Alhamín, que pertenecía al arzobispado de Toledo hasta que fue destruida por Pedro I de Castilla, bien que los arzobispos de la Primada más tarde lo reconstruyeron, pasando en el siglo XV a poder de D. Alvaro de Luna y después a la Casa del Infantado. Hoy es una feraz y dilatada dehesa, cuyo palacio-castillo está habitado por los descendientes de la última poderosa familia citada; últimos poseedores desde que en 1180 lo donó Alfonso VII a la catedral de Toledo, siendo arzobispo Cerebruno.

La vocería es desde el arroyo Fresno por cima de las Xaretas hasta Navazarza. El primer topónimo es hoy día conocido con el potamónimo de Arroyofresno que desagua en el Alberche, tres Km. aguas arriba del Alhamín. El topónimo de la Xaretas no lo hemos localizado, aunque por la dirección de esta montería cae aproximadamente en el cerro de las Miguerras (489 m.) o en el caserío llamado de D.º Cirilo. El tercer topónimo Navazarza subsiste todavía como caserío, aunque fue una aldea en la época medieval situado enfrente del palacio del Alhamín a unos dos Km. La armada se pone en el río Alberche hacia donde los venados espantados bajarían de estos montes tan prolíficos de jabalíes tanto en verano como en invierno.

12.º (6.º) *El Monte de Val de Judíos es buen monte de puerco en tiempo de panes, et en tiempo de la otoñada. Et son las vocerías, la una por el camino que va de la Torre de Esteban Ambrán a Alhamín; et la otra guardarle que non pase el río desde el derecho de Alhamín fasta en derecho de Marzalga. Et son las armadas en el valle de Marzalga.*

Esta montería se emplaza en el margen izquierdo del río Alberche, entre los arroyos Marzalga, o como hoy dicen Marzalva y el Montrueque, monte perteneciente en su mayor parte a la finca del Alhamín. Los cursos de agua de Montrueque y Marzalga tuvieron antiguamente cerca de sus márgenes dos poblados llamados con estos nombres, que fueron aldeas del Alhamín. Creo identificar el poblado de Montrueque con la actual Casa de Restituto, a tres Km. de la Torre. El poblado de Val de Judíos recibió este nombre, al parecer, por estar poblado por gentes de esta raza, ya que antiguamente era costumbre del mayordomo del Duque del Infantado arrendar estas tierras a judíos y cobrar las rentas correspondientes.

La vocería se sitúa en el camino que va desde la Torre hasta El Alhamín para dirigir a los puercos al valle del arroyo de Marzalga, en donde se ponía la armada, al mismo tiempo había que evitar con ojeadores que las piezas pasaran al otro lado del Alberche.

13.º (7.º) *El monte de la Deleitosa, que es en par de Alhamín, es buen monte de puerco en tiempo de panes, et de las uvas, et en tiempo de invierno. Et es la vocería por el camino que va de Alhamín a la Torre. Et son las armadas al río de Alberche.*

Esta cacería se sitúa a continuación de la anterior, río Alberche abajo, en su margen izquierda. El monte de la Deleitosa «que es, par (enfrente) del Alhamín», está entre los arroyos Querada y Montrueque. En el siglo xvi decían los vecinos de la Torre en las Relaciones Geográficas, que la Deleitosa «era una labranza que es de Santa María la Blanca de Toledo con casa y pajares, una heredad de majuelos con olivas, 800 fanegas de tierra de pan llevar y monte de encinas». No sé si todavía existe esta casa de labranza de la Deleitosa, aunque el lugar conserva todavía su nombre, cuyo monte era bueno de puercos en todo tiempo del año.

La vocería se había de desplegar en el camino que va de la Torre al castillo del Alhamín que pasa por el cerro de Querada (577 m.), al tiempo que las armadas se emplazaban en el río Alberche.

14.º (8.º) *El monte de Nava Retamosa que es encima de Villamanta es un buen monte de puerco en invierno y en tiempo de panes. Et es la vocería por el sendero del lomo fasta Val de Tablas. Et es el armada en Nava Retamosa.*

El emplazamiento de esta montería la señala claramente el montero real al indicar que está encima del pueblo de Villamanta, de vieja historia, ya que en tiempos pasados

se creyó que fue la «Mantua Carpetanorum» de los Romanos, cuya airosa iglesia se levanta en un alto, que aún conserva uno de los cuatro cuadros, La Natividad del Señor, que pintó Luis de Carvajal a finales del siglo XVI, uno de los pintores que escogió Felipe II para decorar el monasterio del Escorial. El monte de Nava Retamosa está artavesado por el arroyo de la Retamosa que nace cerca de la población de Sevilla la Nueva, siendo este curso de agua el eje de esta montería.

En la Edad Media hubo unas alquerías o casa de labor llamadas Retamosas a un Km. y medio, al sureste del actual pueblo de Sevilla la Nueva, lugar húmedo y malsano que obligó a sus moradores a buscar terrenos menos insalubres, fundando en 1555 la actual población de Sevilla la Nueva, que era tierra y jurisdicción de Segovia en aquellos tiempos. Abundaban en este monte los puercos en otoño y el invierno. La vocería se hace por el sendero del lomo o altiplanicie que va de Villamanta a Val de Tablas, que es un conocido caserío con su monte, hoy de propiedad particular, que se encuentra a unos tres Km. al noreste del pueblo de Villanueva de Perales. La armada se sitúa en el desaparecida aldea, que antes hemos descrito, de Nava Retamosa.

15.ª (9.ª) Val de Peñuelas es un buen monte de puerco invierno y en la otoñada. Et son las vocerías, la una por el camino que va de Casa Rubios a Métrida desde los Portiellos fasta Belvís; et la otra desde Villanueva por ribera del río fasta Peñas Rubias. Et que estén canes de renuevo en las cabezas de Val de Peñuelas. Et son las armadas en Val de Peñuelas.

Esta montería se desarrolla en los alrededores de la villa de Métrida. Val de Peñuelas está a unos dos Km. de esta población, a mano izquierda de la carretera que va de Métrida a La Torre de Esteban Hambrán. En este lugar se levanta actualmente una urbanización. Abundaba en este monte el puerco en invierno y en la otoñada. Una de las vocerías se emplaza por el camino de Casarrubios del Monte a Métrida, desde los Portillos hasta la Casa de Belvís, lugar que ya hemos descrito anteriormente, pero los Portillos no nos han sabido localizar los habitantes de Métrida a quienes hemos preguntado. Como indica su nombre, son pasos angostos entre dos alturas, que deben estar en las proximidades del Val de Peñuelas, ya que esta clase de accidentes geográficos suelen perdurar hasta nuestros tiempos, aunque el topónimo se pierda entre los naturales de la región.

La otra vocería se despliega a lo largo del río Alberche, desde Villanueva de Tozara, donde hoy se alza la ermita de la Poveda, como ya hemos indicado anteriormente, «por ribera del río» hasta Belvís, ya sea la Casa de Belvís hoy llamada del Romeral o hasta el arroyo de Belvís, más conocido actualmente como arroyo Grande o de Métrida, a unos dos Km. de la margen fluvial. Advierte el montero real que haya canes de refresco en los altozanos y cabezas que hay en el Val de Peñuelas. Se colocan las armadas en Val de Peñuelas, en cuyas proximidades pasa el arroyo de Belvís, que nace seis Km. más arriba, en las Loberas, cerca de la carretera que enlaza Valmojado con Santa Cruz del Retamar, enfrente del Km. cinco.

16.ª (10.ª) *El monte de la Sarzuela es buen monte de puerco en la otoñada. Et son las vocerías la una por el camino que va de la Sarzuela a Villa Manta; et la otra desde Villa Manta por el camino que va a Perales fasta Val de Tablas. Et son las armadas por el camino que va de Sarzuela a Perales.*

La Zarzuela fue un antiguo poblado que se hallaba en la margen derecha del río Guadarrama, a unos 400 m. de la carretera que une a Móstoles con Navalcarnero, aguas arriba, junto al puente llamado Zarzuela. No sé cuándo se despobló, pero en las Relaciones Geográficas de finales del siglo xvi, era una villa propiedad del Conde de Chinchón, aunque hasta el siglo xv había pertenecido a Segovia, dentro del sexmo de Casarrubios. Tal vez se despobló en el siglo xviii, como la villa de Sacedón, unos Km. más arriba junto al mismo río. El lugar de la Zarzuela hoy está poblado de casas campestres agradables por la proximidad del río Guadarrama.

Las vocerías se forman, una en el camino que va de La Zarzuela a Villamanta, que era el único pueblo que había al poniente, ya que Navalcarnero fue fundado hacia el año 1500, como aldea de la jurisdicción de Segovia; de este modo se cerraba el monte por la parte del mediodía por los voceros. Por el poniente, se emplazaba la vocería en el camino que va de Villamanta a Perales de Milla, no sobrepasando el caserío de Val de Tablas, del que ya hemos informado anteriormente, cuyo monte perteneció al monasterio del Escorial desde el siglo xvii.

Perales de Milla es un despoblado, pero que ha sido municipio hasta principios de este siglo, pues llegó a tener 65 casas. Aún conserva su iglesia parroquial en servicio para los braceros de la finca, que se yergue en la margen izquierda del río Perales en el término de Quijorna. Las armadas se emplazaban en el camino que va de Zarzuela a Perales de Milla, sirviendo de eje de la montería, al parecer, el arroyo de Villamanta llamado también de Fuente Montes. Hoy, casi todo este extenso paraje que aquí nos describe, tan rico en jabalíes, está casi despoblado de encinas, ya que el acarreo de leña a Madrid, desde que se la declaró Corte, acabó con muchos montes de sus alrededores.